
VLADIMIR ROSLIK

Su muerte debe ser la última

No puede ser, no debe ocurrir nunca más en tierra uruguaya. Su injusta muerte causa asombro, perplejidad e indignación. Y se conjuga la impotencia por su familia, por su hijito, por la colonia, por sus amigos y compañeros de San Javier. El domingo 15 de abril, a las 4 de la mañana, un comando militar lo llevó de su hogar por averiguación. En la madrugada del lunes 16, en la morgue del hospital de Fray Bentos, era depositado el cadáver de Vladimir Roslik, un médico hijo de rusos, de sólo 42 años.

Por ahora, entonces, sólo una sencilla inclinación de nuestras banderas, a fin de proseguir el combate por la plena vigencia de las libertades, derechos y garantías constitucionales y la justicia.

"La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy una parte de la humanidad. Por eso no quieras saber nunca por quién doblan las campanas: ¡están doblando por ti!"

John Donne
